

¡El bandidaje imperialista perderá, los pueblos que resisten ganarán!

El imperialismo estadounidense ha añadido un nuevo crimen a los innumerables crímenes que ha cometido contra los pueblos de Centroamérica y Sudamérica, a los que ha declarado su «patio trasero». Además de los ataques aéreos contra Venezuela, anunció el secuestro y encarcelamiento del presidente venezolano Nicolás Maduro y su esposa. También afirmó que más de 80 personas murieron en los ataques imperialistas estadounidenses.

El imperialismo estadounidense ha estado acumulando tropas en la región desde que comenzó el segundo mandato de Donald Trump en enero de 2025, librando una guerra no declarada, incluso bombardeando barcos pesqueros desde el aire. Más de 100 civiles de diversas nacionalidades han muerto en estos ataques. Si bien Estados Unidos propaga esta brutalidad imperialista bajo el pretexto de la «lucha contra las drogas», su verdadero objetivo es claramente apoderarse de los recursos subterráneos y superficiales de Venezuela, principalmente su petróleo. Este es el verdadero objetivo de la agresión imperialista, y busca un régimen dependiente y servil en Venezuela.

La agresión estadounidense contra Venezuela no es nueva. Hugo Chávez, exmilitar, declaró la «República Bolivariana de Venezuela»; nacionalizó algunos de los recursos venezolanos, principalmente el petróleo; implementó políticas populistas; y cultivó relaciones con el bando antiimperialista estadounidense. Esto convirtió al gobierno de Chávez en un blanco directo del imperialismo estadounidense bajo el gobierno de George W. Bush. Durante ese período, se emplearon todos los medios y métodos, incluyendo intentos de golpe militar, con el objetivo de derrocar a la República Bolivariana de Venezuela. Esta línea agresiva continuó ininterrumpidamente durante los gobiernos de Obama, Trump y Biden, manifestándose en sanciones económicas, amenazas militares y apoyo a la oposición venezolana.

Tras la muerte de Hugo Chávez, su sucesor, Nicolás Maduro, adoptó un estilo de gobierno fuertemente dependiente del ejército y la policía para mantener y preservar su poder. Durante este proceso, la población se vio sometida a una creciente opresión y pobreza. Por otro lado, es bien sabido que en Venezuela, país de tránsito de drogas en la ruta Colombia-Caribe, ciertas camarillas dentro del ejército y la burocracia se benefician de este comercio. En resumen, a pesar de toda su retórica, el gobierno de Maduro dista mucho de ser una alternativa populista; es un régimen autoritario basado en la lealtad militar y burocrática. La agresión imperialista ha asediado a la clase trabajadora venezolana y a sectores empobrecidos de la población en dos frentes: mediante la intervención externa y mediante un aparato estatal represivo interno.

Sin embargo, sin duda, nada de esto justifica la agresión del imperialismo estadounidense. La principal razón de este ataque estadounidense contra Venezuela es la creciente influencia de China y Rusia, bandos imperialistas rivales en la región y en Venezuela. Los acuerdos comerciales y las inversiones, principalmente en petróleo, han incrementado la efectividad de las potencias imperialistas rivales en la región, a la que el imperialismo estadounidense considera su «patio trasero». La creciente competencia y la lucha de mercado entre los monopolios imperialistas ha llevado a Estados Unidos a atacar directamente a Venezuela debido a su ubicación estratégica, sus recursos energéticos y sus tierras raras.

El imperialismo estadounidense no se limitará a Venezuela; profundizará su agresión en pos de su objetivo de convertir a Centroamérica y Sudamérica en su «patio trasero». Todos los países de la región que desarrollan relaciones económicas y políticas con China y Rusia, en

particular Cuba y Nicaragua, son blanco de las políticas de presión, amenazas e intervención del imperialismo estadounidense.

Porque la raíz de esta agresión del imperialismo estadounidense reside en la agudización de las contradicciones y la competencia entre los bandos imperialistas. En un intento por restablecer su debilitada hegemonía, el imperialismo estadounidense se prepara para una nueva guerra de partición imperialista en medio de una carrera armamentista acelerada y guerras y conflictos regionales en curso. En esta tercera guerra de partición imperialista, los imperialismos estadounidense y británico asumen el papel principal, mientras que los imperialistas chino y ruso se mantienen mayormente a la defensiva.

Esta realidad objetiva exige la solidaridad internacional entre el proletariado internacional y los pueblos oprimidos del mundo ante la amenaza de una nueva guerra imperialista de partición. Es hora de construir alianzas antiimperialistas a nivel internacional y regional, para crear fuertes centros de lucha contra el bandidaje imperialista y la amenaza de una guerra general.

Esta agresión del imperialismo estadounidense ha demostrado una vez más que el «derecho internacional» es simplemente una construcción al servicio de los intereses de los poderosos. Las resoluciones y declaraciones de las Naciones Unidas carecen de fuerza vinculante ante los crímenes cometidos por Estados Unidos, otros imperialistas o el Israel sionista. Los crímenes cometidos por los imperialistas solo pueden detenerse mediante la resistencia organizada del pueblo, no mediante leyes escritas ni apelaciones a la ONU.

Por esta misma razón, es hora de que el proletariado internacional y los pueblos oprimidos del mundo, especialmente el pueblo venezolano, se levanten contra el imperialismo, el fascismo, el sionismo y toda forma de reacción. Declaramos nuestra plena solidaridad con el pueblo venezolano en su lucha contra la agresión imperialista.

¡Abajo el imperialismo norteamericano!

¡Viva la lucha del pueblo venezolano!

¡Viva la solidaridad internacional!

Enero de 2026

Comité Central del TKP-ML

Link: <https://www.tkpmi.com/comite-central-del-tpk-ml-el-bandidaje-imperialista-perdera-los-pueblos-que-resisten-ganaran/?swcfpc=1>